

EL TRABAJO DE CAPACITACIÓN Y EDUCACIÓN CIUDADANA DIRIGIDO A SECTORES ESPECÍFICOS SEGÚN EDAD, SEXO O ETNIA

Anabella Giracca

Antes que nada quiero agradecer la oportunidad que me han dado de participar en este evento, que sin duda viene a apoyar el mejoramiento del proceso que debe dignificar al país partiendo de su realidad y llegar a logros justos y pertinentes. Porque Guatemala es policultural y como tal, alberga diversidad y necesita del acuerdo, pues pertenecemos a varias etnias, nos desenvolvemos entre diferentes culturas, hablamos diferentes lenguas, la realidad poblacional de nuestro país es muy compleja y enormemente variada.

Todos somos miembros de una etnia ya que cada uno de nosotros pertenece a un grupo humano que comparte un conjunto de valores, ciertos patrones de comportamiento, una tradición, una lengua, en general, una cultura que difiere de la de otros grupos étnicos en el territorio guatemalteco.

Ahora bien, antes que nada quisiera partir de un punto muy claro y determinante: la diversidad es un recurso de desarrollo para un país, la diversidad no debe representar jamás un obstáculo para la constitución, crecimiento y desarrollo de una nación. Viéndonos en el espejo de otras realidades, basta con observar que la mayoría de los países con altos niveles de desa-

rrollo presentan también grandes diferencias étnicas, culturales y lingüísticas entre sus miembros. Quizá valga la pena dar algunos argumentos al respecto, así rápidamente. Es comúnmente reconocido que hablar dos o más lenguas mejora las capacidades intelectuales de los individuos y sus posibilidades de superación a todo nivel. El reconocimiento de la naturaleza variada de una nación es causa de relaciones óptimas de respeto y solidaridad entre habitantes; un país multilingüe aumenta sus ocasiones de contacto con otras culturas. El grado de desarrollo de un país, entonces, no depende jamás de las lenguas que se hablen en él, sino de las relaciones sociales que se den entre sus habitantes. Sólo cuando los habitantes de un país pueden hablar su lengua en libertad es que puede darse una auténtica unidad y concordancia entre sus diferentes comunidades étnicas; el único problema para el desarrollo de un país pluricultural es más bien el no reconocimiento de la multiplicidad de los miembros del Estado y la consecuente carencia de una red interna que permita la comunicación fluida entre ellos.

Por otro lado, es imposible no ver que las relaciones interétnicas predominantes en Guatemala están caracterizadas por la presencia de un grupo dominante y una serie grande, por cierto, de grupos minorizados. Por lo general los grupos minorizados se encuentran inhabilitados para dirigir la sociedad, debido a su carencia de oportunidades y facilidades y el grupo mayorizado ha acaparado la mayoría —o me atrevería a decir que todos— los ámbitos de uso y los principales recursos del país; un ejemplo de esto sería en el ámbito de la justicia y en el ámbito de la educación sobre todo.

Ante el hecho de que Guatemala es una nación plurilingüe, no cabe el que se trate de cambiarla reduciendo su multiplicidad mediante la imposición indiscriminada de una lengua; más bien se debe construir el futuro sobre ella.

Vale aclarar que los idiomas no se aprenden simplemente porque sean una mercancía, sino porque forman parte de la identidad y del patrimonio de la humanidad, porque permiten la comunicación, la relación entre los hombres, el cultivo de la mente y del espíritu, porque abren una puerta y un abanico de posibilidades al cultivo de la solidaridad humana y porque facilitan la comprensión de la naturaleza del hombre mismo.

Sabemos muy bien la situación compleja de Guatemala; en Guatemala existen 25 grupos étnicos diferentes –y digo diferentes– 25 idiomas diferentes y aclaro esto porque muchas veces se cree que son dialectos o que son variantes uno del otro y que no son idiomas. Son 25 idiomas reconocidos, 22 de origen Maya.

El interés en esta ocasión de mi parte en los idiomas, es que hoy por hoy todos los procesos le dan un espacio tan importante al asunto de la lengua, acuerdo de paz, procesos en la educación, en la justicia, en la salud incluso.

Quisiera citar algunos fragmentos del acuerdo sobre “Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas”:

Que todos los asuntos de interés directo para los pueblos indígenas demandan ser tratados por y con ellos y que el presente acuerdo busca crear, ampliar y fortalecer las estructuras, condiciones, oportunidades y garantías de participación de los pueblos indígenas en el pleno respeto de su identidad y el ejercicio de sus derechos.

Promover el uso de todos los idiomas indígenas en el sistema educativo, a fin de permitir que los niños puedan leer y escribir en su propio idioma o en el idioma que más comúnmente se hable en la comunidad a la que pertenezcan,

promoviendo en particular la educación bilingüe intercultural.

Promover los programas de capacitación de jueces bilingües e intérpretes judiciales para los idiomas indígenas. El sistema educativo es uno de los vehículos más importantes para la transmisión y el desarrollo de los valores y conocimientos culturales, debe responder a la diversidad cultural y lingüística del país.

Reconocimiento y fortalecimiento de la identidad cultural indígena, los valores y sistemas educativos mayas y de los demás pueblos indígenas; el acceso a la educación formal y no formal incluyendo dentro de las currículas nacionales las concepciones educativas indígenas. Otorgar a las comunidades y a las familias como fuente de educación un papel protagónico, responder a los intereses de las comunidades educativas y culturales.

Bien, aclaremos un poco entonces por qué esta idea y por qué para todos los cambios positivos y cualitativos hoy por hoy se toma en cuenta el idioma de las poblaciones.

Me atrevería a hacer una aclaración un poquito vaga y muy general. Si nos preguntamos qué es lo que diferencia al ser humano de todos los seres que están por acá sobre la tierra, todos responderíamos algo muy simple: el ser humano razona, el ser humano piensa, eso lo contesta desde un niño pequeñito. Pero luego vendría la segunda pregunta: ¿cuál es el instrumento con el cual el ser humano piensa? La respuesta sería la lengua, el ser humano piensa con un idioma, eso quiere decir que si ahorita tratamos de razonar algo sin utilizar el idioma sería imposible. Lo que quiero decir aquí es que pensamiento y lengua son prácticamente un mismo elemento que está aquí adentro. Pero

vendría un tercer elemento: ¿qué es lo que condiciona esta forma de pensar y qué es lo que condiciona este código, el idioma? Pues el tercer elemento sería la cultura: yo pienso así, hablo así, me comporto así porque estoy marcada por una cultura; eso quiere decir que lengua, cultura y pensamiento vendrían a ser de una forma muy vaga y muy general la esencia del ser humano.

Si nosotros agarramos a un niño pequeñito que entra a la escuela y le arrancamos su lengua, le estamos arrancando también su cultura y su forma de pensar, pero su cultura como una forma que cada grupo étnico tiene de interpretar la realidad, de resolverla, de solucionarla. Obviamente estamos ya en el momento de comprender que no hay una forma de solucionar la realidad mejor que otra. Las culturas son simplemente diferentes, nunca podríamos decir que una cultura es mejor que otra. Por lo tanto, jamás podríamos decir que una lengua es mejor que otra, o que una lengua tiene un derecho superior a otra.

¿Cómo vamos a negar entonces la importancia de la lengua? Estamos hablando de todo lo que es capacitación, preparación para nuevos ciudadanos. Debemos de tomar en cuenta estos tres elementos como fundamento: lengua, cultura y pensamiento. Negar la importancia de estos tres elementos –en mi parecer– sería negar la importancia del hombre mismo y de la persona a la que va dirigida nuestra capacitación.

Toda actividad educativa, sobre todo sobre la participación ciudadana, debería respetar estos tres elementos. En este contexto, trabajar para la educación ciudadana en Guatemala significa entre otras cosas trabajar para una comprensión interétnica que conduzca al respeto y al aprecio mutuo. Esto no podría llevarse a cabo entre los guatemaltecos si no nos conocemos unos a otros con nuestros marcos culturales y lingüísticos diferentes, pero en todo caso igualmente ricos y valiosos.

Los avances de la ciencia y la tecnología aplicados al conocimiento y análisis de las lenguas guatemaltecas y las culturas, historias y cosmovisiones que manifiestan y expresan, son hoy medios privilegiados para hacer posible este aprender que lleva a la comprensión del otro y de su cultura. Asimismo, creo que trabajar para la educación ciudadana significa también trabajar para el logro de una educación intercultural que permita formar al ciudadano ideal de un país pluricultural, pluriétnico y plurilingüe como es el nuestro. Y esto es formar al guatemalteco que sabrá vivir en el respeto y en la armonía con sus conciudadanos, sin importar a qué grupo étnico pertenezcan ni qué lengua hablen, sin que le afecte cuáles sean sus tradiciones o cuáles sean sus costumbres. La educación intercultural formará hombres de paz consigo mismos, fuertes en su identidad étnica, serenamente orgullosos de su cultura, reconciliados con su propio ser y a la vez con el otro, el diferente, respetuosos de las culturas y lenguas distintas que los otros practican y hablan en el país comúnmente compartido.

Pero al hablar de interculturalidad, quisiera agregar un punto más. Mucho se habla en Guatemala hoy de la interculturalidad; creo que es la palabra que está de moda y en todos los procesos se habla de la importancia de la interculturalidad. Pero la interculturalidad no debe quedarse únicamente en el respeto del uno al otro, la interculturalidad debe basarse en la participación de todos.

Una educación por la paz comparte vigorosamente los tradicionales agentes de conflicto que con tanta frecuencia se encargan de empañar las relaciones inter-étnicas: los prejuicios, la discriminación y el etno-centrismo. Los prejuicios, porque son base del estereotipo negativo, socavan la comunicación noble, leal con el otro, manipulan enormemente las relaciones y cierran los canales obstaculizando el conocimiento mutuo,

fundamental para un respeto nacido y aún más para un eventual aprecio por lo ajeno. La discriminación porque es el cáncer de la sociedad y arma poderosa de la injusticia. El etno-centrismo porque al sobrevalorar lo propio, además de pecar de ignorancia, yo creo que –perdonen lo exagerado, pero yo así lo miro–, además de hacer el ridículo, se puede tropezar con el prejuicio y, peor aún, caer en la discriminación.

Creo que esto que digo debe de aplicarse a todos los procesos que se están trabajando duramente en torno a estos tres elementos de lengua, cultura y pensamiento. En la justicia, por ejemplo, actualmente Guatemala cuenta con recursos muy importantes como glosarios en terminología jurídica en los idiomas mayas; se está capacitando con programas universitarios y otros tipos de programas a traductores legales que le hagan frente a esta situación. En la educación ni qué decir. Yo creo que Guatemala tiene unos grandes avances y está muy adelantada en la educación inter-cultural bilingüe, con materiales educativos en los idiomas de la niñez indígena. Tenemos ahora una reforma educativa que toma en cuenta, que se basa mucho en estos tres elementos de lengua, cultura y pensamiento. Así también ocurre con los servicios públicos en salud, etcétera. Pero yo creo que todos los procesos cobran realmente vida cuando se apoyan unos en otros. No valdría la pena solamente en educación tomar en cuenta la cultura de las personas a quienes va dirigida; ni solamente en el área de justicia, o solamente en el área de salud. Cuando se apoyan los procesos unos en otros y siguen los mismos lineamientos, ahí entonces creo que podemos hablar de crecimiento de un país.

Si hablamos entonces de la efectividad de la educación ciudadana, no podemos omitir la esencia de la mayoría a la que va dirigida; ¿cómo podemos exigir participación o credibilidad en los procesos, si no tomamos en cuenta la realidad, la realidad

que está ahí, y que muchas veces nos negamos a ver? Porque nosotros vemos que se habla mucho de Guatemala como un país plurilingüe, se presume mucho de sus trajes, de sus tradiciones. Pero a la ahora de aplicar procesos directos y de tomar en cuenta la lengua, la cultura de la persona, entonces hay mucho miedo. Claro eso es comprensible porque son procesos nuevos, pero son procesos indispensables.

Debemos de perseguir intereses debidamente representados; buscar una igualdad basada –y respetando– la diferencia. Yo creo que ese es el gran reto al hablar de una educación ciudadana.

Parece necesaria una reconceptualización de lo que es ciudadanía. Si buscamos participación, pues bueno, que en esta educación ciudadana participen todos; que los aportes y opiniones de todos los grupos étnicos, de todas las lenguas, de todas las esencias sean tomadas en cuenta. Si se construye sobre la participación igualitaria la credibilidad en los procesos, se estará construyendo sobre la justicia, esa justicia que tanto anhelamos todos y así tendremos ciudadanos participando activamente en el desarrollo de este país. Yo creo que este es el reto.